

Alya Sometimes Hides Her Feelings in Russian

V3C3

Capítulo 3: Todavía no tengo ganas de limpiar.

Silencio.

El salón del apartamento estaba sumido en una agradable quietud. Era difícil creer que tres chicos de preparatoria tan enérgicos estuvieran allí. Solo se oía la lluvia afuera, la brisa que salía del aire acondicionado y el leve sonido de los bolígrafos deslizándose sobre el papel. El ambiente relajante, junto con la frescura perfecta de la habitación, casi invitaba a dormirse.



—¿Esto está más seco que el polvo!

O al menos, así era hasta que cierto chico se levantó de repente y gritó, arruinando el ambiente en un abrir y cerrar de ojos.

—¿Takeshi? ¿Estás bien? —preguntó Masachika.

—Es de mala educación golpear la mesa con las manos, sobre todo cuando eres un invitado en casa ajena —le regañó Hikaru.

Masachika y Hikaru miraron a Takeshi con exasperación.

—¿Qué quieres que haga? ¿Que apague el modo deshumidificador del aire acondicionado?

—¿No me refiero al aire acondicionado! ¿Eso no es lo que está seco!

—¿Entonces de qué estás hablando?

—Me imagino a qué se refiere... —Pero Takeshi ni se inmutó ante las miradas apáticas de sus dos mejores amigos y gritó—:

—¿Por qué demonios tengo que pasar el fin de semana estudiando con dos tipos sudorosos?! ¿Se supone que también hay que invitar a chicas a estos grupos de estudio!

—Oye, empiezas a sonar como yo —comentó Masachika.

—¿No me refiero a alguna fantasía tuya de anime! ;Hablo en general!

—Sí, quizá si eres uno de los chicos populares del instituto y sueles salir con las chicas de tu clase, cosa que dudo mucho que hagamos.

—¿Ah, sí? ¿De verdad acabas de decir eso? ¿;El chico que sale con las dos princesas de la Academia Seiren acaba de decir eso?!

—Pero... ¿Sabes?

Las dos hermosas princesas de la Academia Seiren de las que hablaba Takeshi eran la solitaria princesa Alisa y la noble princesa Yuki. Desde el punto de vista de Takeshi, Alisa y Masachika parecían muy cercanos, ya que se presentaban juntos a las elecciones del consejo estudiantil. Además, se sentaban juntos en clase. ¿Y Yuki? También era miembro del consejo estudiantil y amiga de la infancia de Masachika, según sabía Takeshi. Aunque, en realidad, Yuki era la hermana menor de Masachika. Probablemente, desde la perspectiva de Takeshi, parecía el chico más afortunado del mundo.



"¿No solo eres cercano a Yuki, sino que eres el único chico con el que habla la princesa Alya! ¿Y dices que no tienes amigas? ¿Pídele disculpas a todos los perdedores de la escuela ahora mismo!"

"Lo siento, soy amigo de dos chicas guapas. ¿Estás celoso? Seguro que sí, ¿verdad?"

"¿Estás enfermo!"

Takeshi fulminó con la mirada a su amigo, que sonreía con sorna y se burlaba de él como si Masachika hubiera matado a sus padres, y volvió a golpear la mesa con las manos.

—¿Sí, estoy celoso! ;Así que date prisa y diles que vengan!

—¿No esperaba que lo admitieras! —dijo Masachika mientras Takeshi se inclinaba ante él, con las manos aún sobre la mesa—

.

—Para que quede claro, nunca los llamo los fines de semana para invitarlos a salir ni nada parecido. Yuki probablemente esté ocupada con sus actividades extraescolares, y no creo haber llamado nunca a Alya para nada que no sea de la escuela. Además, aunque consiguiera que vinieran de alguna manera, estaría tan nervioso que no podrías estudiar.

—Sí, supongo que tienes razón... —asintió Takeshi con un suspiro.

Después de que Takeshi se recostara en su asiento, apoyó el codo en la mesa y la barbilla en la palma de la mano mientras miraba a regañadientes sus libros de texto... hasta que levantó la vista de golpe, como si se le hubiera encendido una bombilla.

—¿Y esa chica?

—¿Qué chica?

—Ya sabes, la que estaba con Yuki en el debate el otro día.

—Ah... —murmuró Masachika sin vida en cuanto se dio cuenta de que Takeshi hablaba de Ayano, la doncella y compañera de fórmula de Yuki.

—No llamaba mucho la atención, pero la verdad es que es muy guapa si te fijas bien. Aunque nunca la he visto por la escuela. ¿Quizás se cambió de otro colegio?

—No, se graduó de secundaria en la Academia Seiren.

—Espera. ¿Qué? ¿En serio? ¿Cambió drásticamente al empezar la preparatoria?

—No. De hecho, ha sido así desde la secundaria.

—Ajá... Interesante... ¿Espera! ¿Lo dices como si también fueran amigos desde la secundaria!

—Algo así... También es mi amiga de la infancia.

—¿Qué?! —chilló Takeshi, con la voz quebrada, inclinándose hacia adelante y fulminando con la mirada a Masachika a escasos centímetros de su rostro—.



¡Ya me cansé de tus tonterías! ¡¿Cuántas chicas lindas tienes como amiga?!

—¿Estás celoso?

—¡Sí!

Takeshi golpeó la mesa con las manos, levantó la vista y se mordió el labio con frustración.

—Entonces... ¿podrías presentármela?

—No.

—¿Por qué?!

—¿Qué clase de tipo le presenta a su querida amiga de la infancia a un calentón como tú?

—¿A quién llamas calentón?!

—Tú. Creí haberlo dejado claro. Además, si quieres hablar con ella, ¿para qué me necesitas? Simplemente habla con ella.

—¿!...?! No puedo... Me pongo nervioso al hablar con chicas que no conozco.

—Ah, como un niño inocente.

Después de que Takeshi apartara la mirada con timidez, Masachika lo observó con disgusto.

—No entiendo por qué te pones tan nervioso, ya que nunca tienes problemas para hablar con las chicas de nuestra clase.

—Vamos. Hablar con las chicas de nuestra clase es completamente diferente a hablar con una desconocida en otra clase. Además...

—¿“Además”?

—Normalmente solo hablo con las chicas de nuestra clase en grupo. Nunca hablo con ellas individualmente.

—Ah. Así que no tienes problema en dirigirte a un grupo de chicas a la vez, pero no puedes hablar con ellas una a una.

—Porque me pone nervioso.



—Y eso es lo que te hace tan puro.

Masachika y Hikaru pusieron los ojos en blanco, pero también sonrieron como si les hubiera alegrado saber lo tímido que era su amigo, ya que solía coquetear en la escuela.

—Suspiro... Apuesto a que ya tendrías una o dos novias si no fueras tan tímido.

—Estoy de acuerdo.

—Oye, déjame en paz —se quejó Takeshi.

De alguna manera, logró parecer tímido, preocupado y engreído al mismo tiempo—. Quiero decir, eres un chico muy positivo y sociable, lo cual le gusta a la mayoría de la gente. Y, bueno, no eres feo, supongo... A veces no eres muy bueno captando las indirectas, pero estás desesperado por tener novia, así que si fueras un poco más proactivo, creo que podrías conseguir una.



—Sí, estoy de acuerdo. Creo que les caerías muy bien a las chicas, ya que eres un chico honesto y directo... Aunque, la verdad, no se te da bien leer el ambiente.

—¿Intentas halagarme o menospreciarme!? ¡Venga ya! ¡Déjame sentirme bien conmigo mismo de una vez! ¿Por qué siempre tienes que añadir un comentario sarcástico al final!?

—Eh... Porque... bueno...

—Sí...

Después de que Masachika y Hikaru intercambiaran miradas y sonrisas burlonas, Takeshi se sintió desanimado y volvió a sentarse. Durante los siguientes minutos, murmuró para sí mismo: “Mírame. Soy el típico que nunca sabe leer el ambiente”, antes de fulminar con la mirada a Masachika.

—¿Y tú? Pareces un buen partido, si me permites decirlo. Seguro que podrías encontrar novia.

—¿Yo? ¿Quién?

—Entiendo a Hikaru, ya que al parecer ha tenido malas experiencias en el pasado, ¿pero tú? ¿No quieres una novia?

—Mmm... —Masachika se cruzó de brazos y reflexionó sobre la pregunta de Takeshi durante unos instantes—.

...La verdad es que no me interesa buscar novia.

—¿Por qué? ¿No me digas que solo te gustan las chicas anime?

—No es eso. Es solo que... tener novia no me parece realista. Para nada.

—¿Por qué? Odio admitirlo, pero podrías ser casi un superhumano si no fueras tan vago. Tampoco estás nada mal. No le llegas ni a los talones a Hikaru, pero estás bien.

—Estoy bastante seguro de que soy un seis sobre diez.

—No sé yo. Probablemente entrarías en la categoría de “chico guapo” para las chicas.

—¿Me estás tomando el pelo? Digo, supongo que al menos tengo un cuerpo decente... Sinceramente, creo que soy del montón en cuanto a apariencia. Claro, si me comparas con Hikaru, podrías encontrar fácilmente muchos defectos en mí, pero creo que eso le pasa a la mayoría de la gente, así que mejor no mencionarlo.

“Aunque me he dado cuenta de que no has negado que eres casi un superhumano perfecto, ¿eh?”

—Bueno, sí que me doy cuenta de que tengo cierta habilidad atlética y soy inteligente —dijo Masachika, encogiéndose de hombros ante la expresión de desdén de Takeshi. Masachika era consciente de su talento, y aunque añadió la palabra “ciertamente”, sabía que el talento excepcional que poseía iba mucho más allá de eso. Su hermana, algo nerd, bromeaba diciendo que tenía la habilidad “EXP × 10 (excepto en deportes de pelota)”, pero no andaba muy desencaminada. Masachika había demostrado talento en todos los campos hasta el punto de que los empleados de la casa Suou lo llamaban niño prodigio. Pero incluso entonces...



—El talento que tengo es algo con lo que nací. No es algo de lo que enorgullecerse ni presumir.

—Estoy bastante seguro de que es algo de lo que deberías estar orgulloso...

—Takeshi, déjame contarte un pequeño secreto: no hay cliché más odiado que el del protagonista engreído y superpoderoso que apenas tuvo que esforzarse para conseguir lo que tiene porque nació con ello. ¿Conoces a esos protagonistas imbéciles que renacen en un mundo paralelo y reciben habilidades sobrehumanas que los hacen invencibles, y luego consiguen un harén? Sí, esos mismos.

—De acuerdo, creo que lo entiendo, pero nunca te muestras arrogante por ser tan poderoso.

—Eso es porque no quiero que me destrocen. Es más fácil ser modesto —respondió Masachika con indiferencia antes de recostarse perezosamente en su asiento—. Además, no puedo pretender vivir la vida a la ligera usando los talentos que me dieron mis padres. Eso sería dar la vida por sentada. Sería arrogante.



Con una inteligencia y habilidades superiores a la media, logró entrar en una de las mejores escuelas de Japón prácticamente sin esfuerzo, se unió al consejo estudiantil y mantuvo un buen expediente académico, lo que le bastaba para acceder a cualquier lugar. Eso sería dar la vida por sentada. Sería un insulto para cualquiera que se esforzara al máximo y se tomara la vida en serio. Era como si el protagonista de un cómic consiguiera fácilmente a la bella heroína: injusto y digno de crítica.

“La diosa del amor solo sonríe a quienes toman la iniciativa” —citó Masachika con sabiduría.

“¿Qué significa eso?” —preguntó Hikaru.

“¿Es una frase de un cómic o algo así?” —adivinó Takeshi.

“¿Qué? No. Es un dicho antiguo que le encantaba a mi abuelo. Lo repetía siempre. Decía que significaba que, en el amor, hay que ser decidido para tener éxito.”

Por cierto, el abuelo al que se refería Masachika era su abuelo paterno, un apasionado de Rusia. Fue él quien le recomendó películas rusas de niño y, gracias a él, Masachika pudo conocer la cultura rusa. Era un anciano divertido, mayor de setenta años, que aún soñaba con tener a dos hermosas rusas, una a cada lado, sirviéndole vodka. El único problema era que no bebía, así que incluso una gota de vodka le habría provocado una intoxicación alcohólica aguda.

“Mmm... Bueno, supongo que tiene sentido... Un momento. ¿Y qué hay de Hikaru?”

“Los nacidos amados por la mismísima diosa del amor no cuentan.”

“Es una maldición, en mi opinión” —respondió Hikaru al instante con expresión inexpresiva.

“Sí, eh... Me da la impresión de que la diosa del amor es una especie de yandere con un estilo de amor aterrador en tu caso, Hikaru” —bromeó Takeshi con tensión—. Después de todo, a las diosas se las suele representar como celosas. Apuesto a que cuando Hikaru desconfíe por completo de las mujeres, la diosa descenderá al mundo y dirá: “Soy la única que queda. Soy la única para ti”.

—A mí me suena más a demonio —dijo Hikaru con voz monótona—. Tienes razón.

—¡Chicos, me da igual si es un ángel o un demonio! ¡Solo quiero que una mujer me persiga así!

Masachika y Hikaru parecían divertidos ante los inmutables deseos de Takeshi.

—Sí, pero creo que es peligroso esperar a que alguien te persiga. Como decía mi abuelo, tendrías más éxito si tomaras la iniciativa.



—¿“La iniciativa”? ¡Vale! ¡A partir de ahora, me convertiré en un auténtico cazador y cazaré algunas bellezas!

—Sí, ve a por ellas —dijo Masachika con ánimo.

—No te emociones demasiado... —advirtió Hikaru.

Masachika solo animó a Takeshi a medias, pues no era asunto suyo lo que hiciera su amigo... Poco sabía que esas palabras irresponsables le traerían consecuencias en el futuro cercano.



"Uf..."

Incluso después de que Takeshi y Hikaru se fueran a casa, Masachika siguió estudiando en su habitación para el examen del día siguiente, pero...



"Ya no tengo ganas de estudiar..." Incluso él se dio cuenta de que no se estaba concentrando y que no podría hacerlo por mucho tiempo. No retenía nada. Simplemente pasaba los ojos por las palabras del libro de texto, aunque sabía que no funcionaba. No podía asimilar la información que veía, por mucho que lo intentara. Todo lo que leía se desvanecía casi al instante. En otras palabras, su rendimiento había caído en picado.

"Oh... Ya son las once."

Había estado estudiando durante unas dos horas después de bañarse, pero había sido una completa pérdida de tiempo, ya que no era capaz de retener nada.

"Brain Hazard está a punto de empezar..."

Masachika empezó a sentir ansiedad, ya que uno de sus programas nocturnos favoritos estaba a punto de comenzar.

Estoy perdiendo el tiempo obligándome a estudiar si no recuerdo nada. ¿Quizás debería tomarme un descanso y retomar el estudio después?

Consideró la idea, pero si se distraía viendo anime, jamás volvería a estudiar. Incluso Masachika lo sabía.

Pero dedicarle más tiempo a algo no necesariamente me hace mejor. Ya estudié lo que básicamente va a entrar en el examen, y si repaso mañana... Es decir, solo pensar en esas opciones ya es prueba suficiente de que no puedo concentrarme ahora mismo...

Se recostó perezosamente en su silla y empezó a buscar excusas sin sentido hasta que llegó la hora de su programa.

"Ya empieza..." Pero al final Masachika nunca encendió el televisor. Después de cinco minutos, volvió a mirar su escritorio como si se hubiera dado por vencido.



"Suspiro... ¿Cuándo me volví tan cobarde?"

Suspiró consigo mismo porque solo después de esperar a que comenzara el anime pudo finalmente dejar de lado sus dudas. El antiguo Masachika se habría esforzado por su madre o por esa chica sin sentir la menor carga. ¿Pero ahora? Parecía haber olvidado lo que era trabajar duro después de tantos años de cobardía.

Claro que quería estar a la altura de las expectativas de Alisa y Sayaka. Tenía que convertirse en un vicepresidente respetado, por el bien de ambas... Al menos, ese era su objetivo hasta hacía una semana.

¿Pero a quién le importa si mis notas mejoran un poco? Me lo propuse yo mismo, y no es como si le hubiera prometido algo a nadie.

El hecho de que tuviera esos pensamientos era prueba de que estaba perdiendo la motivación. Así de poco le importaba. Así era él.

Lo hacía para ser feliz. Era por mí. Pero bueno, supongo que es el ego y la autosatisfacción lo que nos motiva. Como dicen, cada uno es su peor enemigo. Alya es increíble. Es increíble cómo ha logrado mantenerse firme durante tanto tiempo.

Esforzarse sin cesar por alcanzar la mejor versión de uno mismo y trabajar por una meta inalcanzable no era algo que una persona común pudiera hacer. Podría llamarse ambición, pero parecía una injusticia reducir la luz cegadora y brillante que emanaba Alisa a una sola palabra.

"Aunque aquí no hay ambición... En realidad, no quiero nada."

No le interesaban el estatus ni el honor, el dinero ni las mujeres; no deseaba nada en particular. Lo único que quería era seguir viviendo su vida rutinaria y relativamente tranquila, cada día sin cambios ni sobresaltos. De hecho, se oponía a obtener estatus u honor si eso significaba perder la paz que tenía. Tampoco quería arriesgarse a que el dinero o las mujeres perturbaran su apacible estilo de vida. Esa era, en esencia, la visión de la vida de Masachika. La razón por la que decidió presentarse al consejo estudiantil con Alisa, sin embargo, fue porque sentía una extraña urgencia, como si no pudiera seguir viviendo así, y tampoco podía abandonar a Alisa.



"Pero para hacer eso, tengo que trabajar al menos la mitad que Alya..." —Masachika gimió mientras se desplomaba sobre la mesa y se frotaba la frente contra el libro de texto—. Puedo hacerlo... No puedo dejar que mi reputación sea lo que frene a Alya.

... Masachika era actualmente un estudiante con bajo rendimiento, con mal comportamiento en clase y malas notas, pero probablemente podría mejorar su reputación si subía sus calificaciones y se convertía en uno de los treinta mejores estudiantes de su año; la clasificación estaba publicada en los pasillos.

Eso es. Tengo que ser el chico que se duerme toda la clase pero saca buenas notas. ¡Al fin y al cabo, eso es lo que hace el

protagonista masculino en los cómics de mujeres! ;Y siempre hace que choquen con la heroína!

Casi todo el mundo preferiría haber nacido con un talento increíble a haber trabajado incansablemente para llegar donde está. Era un poco deprimente. A quienes sacaban buenas notas pero parecían no haber estudiado nunca se les elogiaba mucho más que a quienes las obtenían gracias a su esfuerzo.

¿Qué demonios? Quienes se esfuerzan por conseguir lo que tienen son mucho más dignos de elogio —pensó Masachika—. Sin embargo, así no funcionaba el mundo real. Además, pensó que sería más propio de él parecer ese tipo de persona. De hecho, la razón por la que había querido usar la sala del consejo estudiantil era para que nadie lo viera estudiar.



"Vamos, cerebro. Un poquito más."

Tras animarse por última vez, Masachika apenas había logrado levantarse cuando, de repente, su teléfono empezó a vibrar.

"¿Eh? ¿Me llama alguien?"

Nervioso, cogió el teléfono que vibraba y se quedó helado al ver el nombre en la pantalla.

"¿A-Alya?!" Se quedó completamente desconcertado porque suponía que sería su padre o su hermana. Alisa casi nunca le enviaba mensajes, y mucho menos lo llamaba. Además, era plena madrugada. Era demasiado tarde para que una estudiante modelo como Alisa llamara.

"Uy. Dejó de sonar."

El teléfono había dejado de vibrar mientras él estaba en pánico. Dado que dejó de vibrar después de solo diez segundos, era seguro concluir que Alisa había colgado... lo que hacía pensar que no era nada importante, pero Masachika decidió devolverle la llamada de todos modos. El teléfono solo tuvo que sonar dos veces antes de que alguien contestara enseguida.

"¿Hola?"

"...Buenas noches, Kuze."

"Sí, hola. ¿Qué tal? ¿Necesitabas algo?"

"No llamé por eso..." —respondió Alisa vagamente, lo que hizo que Masachika sonriera con picardía—.

"¿Qué? ¿Me echaste de menos?" —bromeó, bajando la voz de forma ridícula para parecer lo más tranquilo posible—.

"..." Pero su comentario fue recibido con silencio. Se puso nervioso, como si pudiera sentir su mirada fría y penetrante, e inmediatamente se aclaró la garganta para cambiar de tema...

"¿Hay algún problema?"

El comentario repentino en ruso casi lo dejó inconsciente, y cayó de bruces sobre su escritorio.

"¿...? ¿Qué fue ese ruido?"

"Oh, eh... No te preocupes. Por cierto, ¿qué acabas de decir?"

"Te llamé idiota."

"Ajá... Entonces... ¿Qué necesitabas?"

"...Dijiste que no tenías suficiente motivación para estudiar solo, así que me preocupé de que estuvieras teniendo problemas."

"..." Había dado en el clavo, dejándolo sin palabras.

"Espera. No me digas que estabas holgazaneando" —añadió Alisa, con voz cada vez más grave y sombría—.

—Ni hablar. Estuve tentado de ver anime un rato, pero me resistí y ahora estoy estudiando. En serio.

—... —Unos segundos de silencio incómodo siguieron a un breve suspiro—.

—La semana de exámenes empieza mañana, ¿sabes? Pensé que era cuando más estudiarías.



—Sí, lo entiendo, pero... lo siento. No tengo fuerza de voluntad. Soy demasiado débil.

—Yo no diría tanto... —Simplemente ya no tengo motivación para estudiar. ¿Cómo lo haces tú?

—...No lo sé. Nunca he perdido la motivación.

—¿En serio? ¿Qué raro! —Masachika sonrió con cierta incredulidad, pero tras unos instantes de reflexión, Alisa intervino y explicó con calma—: "Si acaso, siempre me siento presionada por el tiempo. Siempre me pregunto si olvidé algo o si podría aprovechar mejor el tiempo que tengo, así que no tengo tiempo para preocuparme por la motivación."

"...Eres realmente increíble."

Era una perfeccionista nata, y Masachika estaba genuinamente impresionado por su incansable afán de superación. Incluso empezaba a sentirse un poco avergonzado por haber considerado dejarlo y estudiar por la mañana.

"En fin, supongo que no debería molestarte más y, en cambio, esforzarme un poco más como tú. Gracias por la llamada, Alya."

"¿Eh? Ah..."

"¿Mmm?"

—Sí... ¿y? —respondió Alisa con cautela.

—Entonces soy mayor. Nací el veintitrés de octubre. —¿Eh? Espera... ¿hablas en serio?

—Totalmente.

—Pero solo por dos semanas —replicó Alisa, con una mezcla de sorpresa y molestia.

—Aun así, técnicamente, soy tu senpai —dijo Masachika con un aire triunfante, intentando sonar serio mientras sonreía por dentro.



—¿Senpai? —Alisa soltó una risa breve y burlona—. No eres mi senpai.

—Claro que sí. Soy mayor y voy en el mismo curso, así que, por definición, soy tu senpai.

—Eso no tiene sentido.

—Sí lo tiene. Es la ley del universo.

—¿Qué universo?

—El de los animes.

—...No puedo creer que estés diciendo eso con tanta convicción.

—Créelo.

—De verdad eres un caso perdido —suspiró Alisa, aunque en su voz se percibía una ligera sonrisa.

—Vamos, admítelo. Suena bien cuando lo dices: “Masachika-senpai”.

—Ni lo sueñes.

—Anda, solo una vez.

—No.

—Por favor.

—No.

—Solo esta vez, para que pueda concentrarme.

—¿Qué tiene que ver eso con estudiar?

—Todo. Me dará motivación.

Alisa soltó un suspiro exasperado al otro lado de la línea. Durante unos segundos, reinó el silencio, hasta que, finalmente, en un murmullo casi imperceptible, pronunció algo en ruso.

—¿Qué dijiste? —preguntó Masachika, acercando el teléfono al oído.



—Nada —respondió con rapidez.

—Estoy bastante seguro de que dijiste algo...

—Te lo imaginaste.

—No, lo escuché. Dijiste “Masachika-senpai”, ¿verdad?

—¿No lo dije!

—Lo dijiste. Lo sé.

—¿No lo dije! —repitió, con una mezcla de vergüenza y enojo.

—Sí lo dijiste.

—¿No insistas!

—Je, je... bueno, eso me motivó lo suficiente. Gracias, Alya.

—Hmph. No vuelvas a llamarme para tonterías cuando te estés durmiendo.

—Sí, sí. Lo prometo.

—Buenas noches, Kuze.

—Buenas noches, Alya.

Cuando la llamada terminó, Masachika dejó escapar un largo suspiro y se dejó caer sobre la mesa, con el rostro hundido entre los brazos.

—Ay, demonios... no puedo concentrarme después de eso... —murmuró con voz apagada, aunque una sonrisa involuntaria se dibujó en sus labios.

La habitación volvió a quedar en silencio, iluminada por la tenue luz de la lámpara de escritorio. Afuera, el viento nocturno agitaba las hojas de los árboles, como si se burlara suavemente de él.

—Sí... ¿Cómo lo supiste?

—¿No nos lo dijiste cuando te transferiste a nuestra escuela? Estoy casi seguro de haberte oído mencionarlo... Bueno. En fin, mi cumpleaños es el nueve de abril, así que soy mayor.



—... —Ya tengo dieciséis.

—... —Un silencio indescriptible se instaló hasta que Masachika carraspeó para disimular la incomodidad.

—¡Ejem! Bueno, se está haciendo tarde, así que...

—...Sí.

—Gracias, Alya.

—No tienes que agradecerme...

—Nos vemos mañana.

—Buenas noches.

Tras colgar, extendió los brazos.

—¡Mmm...! ¡Vamos allá!

Y volvió a enfrentarse a su libro de texto, como si la llamada le hubiera insuflado nueva vida. Su completa falta de motivación de hacía unos minutos parecía un sueño. Sin embargo, no era la apuesta que había hecho con Alisa lo que lo motivaba. El simple hecho de tenerla cerca, alguien que se tomara la molestia de llamarlo en lugar de estudiar, lo hacía feliz. Sentía que debía corresponderle por su amabilidad estudiando, al menos.

Aun así, me sorprende que supiera que estaba perdiendo la motivación... Si bien le daba vergüenza que lo hubiera descubierto tan fácilmente, también lo hacía feliz. Llámenlo telepatía. Llámenlo un vínculo profundo. Llámenlo como quieran, porque fuera lo que fuese, conmovió a Masachika.

—Gracias, Alya.

Sonrió tímidamente mientras expresaba en voz baja su gratitud a su compañera, y luego comenzó a hacer los preparativos finales para el examen.



Mientras tanto, su pareja...



“Estoy bien... estoy bien...” —murmuraba Alisa para sí misma tras abrir la puerta de su habitación. Sin embargo, no estaba haciendo nada fuera de lo común. Simplemente se dirigía a la sala a buscar agua. ¿Por qué un simple vaso de agua la ponía tan tensa y nerviosa? ...Todo empezó hacía unas horas, durante la cena.

“Acechando en las sombras hay seres que escapan a la comprensión humana, con poderes de una monstruosidad indescriptible. Esta noche, los invito a un mundo de terror.”

Un vídeo inquietante se reproducía con una música de fondo aterradora, amortiguada por la estática. Cuando encendieron la televisión durante la cena, empezó un programa sobre lo paranormal (algo bastante común en verano). María, que odiaba el terror, terminó rápidamente de cenar y volvió a su habitación, pero la terquedad de Alisa no se lo permitió.



“Tsk. Masha es una miedosa... ¿Yo? Esto no es nada” —parecía decir Alisa mientras terminaba lentamente su cena y regresaba tranquilamente a su habitación, como si el programa no le hubiera dado importancia. Como era de esperar, no fue hasta la madrugada cuando empezó a asustarse. Llegó a tal punto que tenía demasiado miedo como para caminar por el oscuro pasillo a buscar un vaso de agua.

“Un fantasma no va a aparecer de la nada, ¿verdad?”

La cabeza de Alisa estaba llena de recuerdos del fenómeno paranormal que había visto en la televisión, impidiéndole salir de su habitación. Aun así, no se permitiría correr a pedir ayuda a su familia. Ya no. Después de preocuparse muchísimo, decidió llamar a Masachika, aunque sabía lo inapropiado que era llamar tan tarde. Decir que llamaba para saber cómo iba con sus estudios fue solo una excusa que se le ocurrió en el momento. Mientras cierta persona, con timidez, atribuía la llamada a la telepatía o a alguna conexión especial entre ambos, la verdad era muy distinta. Así era el mundo real.

“Estoy bien... ¡Vale, vamos allá!”

Tras darse ánimos, Alisa apretó contra su pecho el teléfono con el que acababa de hablar con Masachika, como si fuera un amuleto de la suerte, y salió corriendo de puntillas al pasillo. Miró al frente todo el tiempo, sin siquiera mirar a su alrededor, mientras atravesaba rápidamente el salón; se sirvió un vaso de agua en el lavabo, que bebió de un trago; y volvió corriendo a su habitación.

“Uf...” —suspiró profundamente aliviada al llegar a su habitación iluminada. Pero cuando el miedo empezó a desvanecerse, apareció la incomodidad. ¿Qué la molestaba? Estaba molesta porque Masachika no le había dicho que era su cumpleaños en abril.

“¿Qué le pasa? Al menos le habría deseado feliz cumpleaños si me lo hubiera dicho...”

Si Masachika hubiera estado allí, probablemente habría dicho: “Si te hubiera dicho que era mi cumpleaños, habrías sentido que te presionaba para que me hicieras un regalo o lo celebraras conmigo”, pero no había nada que hacer. Al fin y al cabo, era una diferencia cultural. Mientras que en Japón era normal que amigos y familiares organizaran fiestas de cumpleaños para sus seres queridos, en Rusia, donde nació Alisa, era más común que alguien organizara su propia fiesta e invitara a sus amigos y familiares. Decían algo como: “¡Gracias a todos por estar aquí hoy en mi cumpleaños! ¡Coman y beban todo lo que quieran!”. En otras palabras, no decirle a Alisa que era su cumpleaños equivalía a no invitarla a su fiesta; equivalía a que ni siquiera la consideraba su amiga.

“Y dijiste que éramos amigos...”

Si bien Alisa tampoco lo invitó a celebrar su cumpleaños el año pasado, era una situación completamente diferente. No es que no hubiera querido invitarlo, pero si solo hubiera invitado a Masachika, no la habrían dejado en paz. Su familia la habría molestado día tras día, pero tampoco tenía otros amigos a quienes invitar, así que se rindió.



...No estaba llorando. No me entristecía comparar mi cumpleaños con la emocionante fiesta de María. Ni un poco. Era lógico que su cumpleaños estuviera tan lleno de vida porque es en Nochebuena. Por eso su cumpleaños fue más divertido. ¡No estaba poniendo excusas para sentirme mejor! ¡De verdad que no!

—¡Hmph! Lo que sea —murmuró Alisa antes de tirarse en la cama para desahogarse. Apretó la almohada contra su pecho mientras hundía la cara en ella. Y entonces, de repente, la soltó, hizo un puchero y susurró:

—Eres un idiota.

Traducido por:

ᑕᐱᑯᑦ - RexScan

